

Sobre políticas culturales

DESEMBARCO EN MADRID

Los buenos productos culturales no son baratos, aunque está demostrado que la cultura es un factor de desarrollo económico y social para aquellas geografías donde se instaure su ejercicio y goce; y también es sabido que no se improvisan ni los lugares ni los proyectos generadores de cultura. Pero son muchos los protagonistas que intervienen en cualquier hecho cultural, desde los enseñantes, los creadores, los gestores, los centros y las entidades especializadas, pasando por los agentes políticos o los públicos junto con los intermediarios y las industrias de la cultura...

Canarias es exportadora de cabezas creadoras muy jóvenes que, por no encontrar acomodo ni mercado a sus creaciones en esta geografía fragmentada, emigran a la Península y fuera de ella. También, por otro lado, es sabido que Canarias es una gran importadora de materia cultural y de la mano de obra que la crea. Si bien en algunos casos es imprescindible tal eventualidad, su obligado, generalizado e indiscriminado, uso no deja de responder a algún soterrado complejo de inferioridad heredado de nuestra sociedad preindustrial. De donde más lejos sean los artistas (¡y más caros!), mejor...

Si se quiere apoyar la creatividad y la formación artística hay que empezar, de una vez por todas, a apostar más decididamente por asignar más dinero a la formación cultural y, luego, a la creación de productos culturales y a su difusión dentro y fuera de nuestras latitudes. Respecto de la formación de públicos o consumidores, la dedicación debe ir paralela a la atención que se debe ofrecer a los creadores de la cultura.

La postura continuada de importar cada vez más artistas y más caros está propiciando el gran éxodo de nuestros propios creadores fuera de estas geografías. Los jóvenes ya casi no quieren prepararse en las islas, y los que lo hacen buscan pronto hacerse un huequecito en la Península, Europa o América, para poder empezar a desarrollar sus expectativas. Una de nuestras mentes más claras de este siglo que decidió quedarse aquí, don Alejandro Cioranescu, decía no hace aún demasiado tiempo en una caseta del Cabildo, con motivo de una feria del libro, que Canarias necesita de una base de operación cultural en Madrid. Que estábamos demasiado alejados de los centros de producción y difusión y que aquí había buenos creadores e investigadores (creo que pensaba en ese momento en la industria del libro y, especialmente, en las ediciones del ACT) pero que sus obras no llegaban a los lectores. Que todos los esfuerzos apenas quedan en la autocomplacencia y son pasto de la frustración.

¿Un desembarco en Madrid va a resolver nuestros problemas culturales? No, claro está y, muy posiblemente los agrave, al comienzo..., porque son muchas las acciones que deben acometerse simultáneamente referidas tanto a los recursos como a las estrategias específicas que protejan las inversiones y garanticen sus eficacias futuras. Porque todo el mundo sabe que el productor que controla, junto al producto en sus fases de confección, la difusión y distribución de sus creaciones, acabará teniendo el poder sobre el mercado.